

EL RESPLANDOR DE LA MIRADA

YEILERTH ROMERO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
INSTITUTO DE PROYECCIÓN REGIONAL Y EDUCACIÓN A DISTANCIA
PROGRAMA DE BELLAS ARTES
BUCARAMANGA
2020**

EL RESPLANDOR DE LA MIRADA

YEILERTH ROMERO

Proyecto para optar el título de Maestra en Artes Plásticas

Director

Jose German Toloza Hernandez

Magister en Artes

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
INSTITUTO DE PROYECCIÓN REGIONAL Y EDUCACIÓN A DISTANCIA
PROGRAMA DE BELLAS ARTES
BUCARAMANGA
2020**

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
2. JUSTIFICACIÓN	20
3. OBJETIVOS	26
3.1 OBJETIVO GENERAL	26
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	26
4. PROCESO	27
4.1 DESCRIPCIÓN CONCEPTUAL	27
4.1.1 Dificultades en la definición de esquizofrenia.	27
4.1.2 La esquizofrenia como fábrica de arte.	33
4.1.3 La liberación esquizoide de las vanguardias artísticas del siglo XX.....	35
4.1.4 Referentes artísticos	38
4.1.4.1 Louise Bourgeois.	38
4.1.4.2 Joan Miró.	42
4.1.4.3. Juan Ripollés.	45
4.1.4.4 Huma Bhabha.	46
4.2 DESCRIPCIÓN FORMAL	48
4.2.1 Antecedentes	49
4.2.1.1. Antecedentes personales.....	49
4.2.1.2. Antecedentes artísticos.....	54
4.2.2 Creación de la pieza.	60
4.2.3 Proceso de elaboración de la pieza.	61
5. CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	78

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. La Clef des champs. René Magritte. 1936. Óleo sobre lienzo. 80 x 60 cm. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.	36
Figura 2. Louise Bourgeois, en su casa, en 1995, sentada en la silla eléctrica que posteriormente utilizaría en Pasaje peligroso (Passage Dangereux, 1997).....	38
Figura 3. Celda (La última subida) [Cell (The Last Climb)], 2008. Acero, vidrio, goma, hilo y madera, 384,8 x 400,1 x 299,7 cm Collection National Gallery of Canada, Ottawa. Foto: Christopher Burke.	39
Figura 4. Celda XXVI (Cell XXVI), 2003 (detalle). Acero, tela, aluminio, acero inoxidable y madera. 252,7 x 434,3 x 304,8 cm. Collection Gemeentemuseum Den Haag, La Haya, Países Bajos. Foto: Christopher Burke.	40
Figura 5. Mujer casa (Femme maison), 1994. Mármol blanco. 11,4 x 31,1 x 6,6 cm. Collection Louise Bourgeois Trust. Foto: Christopher Burke.....	41
Figura 6. Pasaje peligroso (Passage dangereux), 1997 (detalle). Metal, madera, tapiz, goma, mármol, acero, vidrio, bronce, huesos, lino y espejos. 264,2 x 355,6 x 876,3 cm. Colección particular, cortesía Hauser & Wirth. Foto: Maximilian Geuter.	42
Figura 7. Joan Miró. Personaje (con paraguas). Réplica de 1973. Madera, hojas secas y paraguas. 230 x 136,5 x 159 cm. Fundació Joan Miró, Barcelona.	43
Figura 8. Joan Miró. La Caresse d'un oiseau. La caricia de un pájaro. 1967. Bronce pintado. 311 x 110 x 48 cm. Fundació Joan Miró, Barcelona.	44
Figura 9. Juan Ripollés. Sorpresa. Fibra y murano. 230x250x40cm.	45
Figura 10. Juan Ripollés. Hombre con mariposa. Fibra y murano. 290x280x140cm.	46
Figura 11. Sell the House. Humma Bhabha. 2006. Medios mixtos. 139.7 x 96.5 x 71.1cm	47

Figura 12. "We Come in Peace". Humma Bhabha. Instalación para la terraza del Museo Metropolitano de Nueva York. 2018.	48
Figura 13. Imágenes del llaverito de mi madre.	51
Figura 14. Mi madre. En la imagen de la izquierda está en período psicótico.	52
Figura 15. Otredad. Acrílico sobre lienzo. 110 X 70 cmts. 2016.	54
Figura 16. Dimensiones. 2019. Cuatro marcos metálicos y luces de neón. 70 x70 cm.	55
Figura 17. Dimensiones. 2019. Cuatro marcos metálicos y luces de neón. 70x70 cm.	56
Figura 18. Inocencia interrumpida. Díptico. 2018.....	57
Figura 19. Encerrada. Instalación. Dimensiones variables.	58
Figura 20. Encerrada. Instalación. Dimensiones variables.	58
Figura 21. Encerrada (Detalle). Instalación. Dimensiones variables.	59
Figura 22. Encerrada. 2019. Instalación. Dimensiones variables.	60
Figura 23. Serie de bocetos de la obra "El resplandor de la mirada".	61
Figura 24. Maqueta de la obra "El resplandor de la mirada".	64
Figura 25. La niña (maqueta).	64
Figura 26. Demonio (maqueta).	65
Figura 27. Ruedas. Guillermo Spinosa. 1989. Fibra de vidrio moldeada.	67
Figura 28. En el taller.	69
Figura 29. En el taller.	70
Figura 30. En el taller.	71
Figura 31. En el taller.	72
Figura 32. En el taller.	72
Figura 33. En el taller.	73
Figura 34. En el taller.	74
Figura 35. En el taller.	74
Figura 36. El resplandor de la mirada. Yeilerth Romero. 2019. Detalle.	75

RESUMEN

TITULO: EL RESPLANDOR DE LA MIRADA*

AUTORA: YEILERTH ROMERO**

PALABRAS CLAVE: ESQUIZOFRENIA, ARTE, INCONSCIENTE, ARQUETIPO, ESQUIZOANÁLISIS

DESCRIPCIÓN:

El proyecto *EL RESPLANDOR DE LA MIRADA* tiene como objetivo construir una obra escultórica de gran formato que exprese mi percepción de la esquizofrenia, presente en mi árbol familiar, considerándola una posible vía de acceso a los contenidos arquetípicos del inconsciente.

Este proyecto es el resultado de un proceso de consultas, análisis y comprensión de procesos de la interrelación entre lo humano, la teoría y la experimentación artística alrededor del tema de la esquizofrenia. Las piezas han sido elaboradas en fibra de vidrio, diseñadas y construidas para ser instaladas en el espacio público y resistir a la intemperie. Cada una de las piezas encarna un personaje de una historia triste que se transmuta en un relato vivificador, con la intervención de un proceso psicológico, estético y artístico cuyo resultado es un hacerse a sí mismo. Es la historia de una niña que a sus cinco años fue separada de su madre pues ésta fue diagnosticada con esquizofrenia. La niña nunca pudo ser niña, pues, al no contar con su madre, tuvo que valerse por sí misma desde muy pequeña. Todo el mundo y hasta ella misma quería que su madre fuera normal. Pero, no lo era. La figura de la madre afectada y la de la madre anhelada, aparecen junto a la de la niña y a la del demonio o sombra que se apoderó de la historia.

El documento consta de planteamiento del problema, justificación, objetivos, proceso (descripción conceptual, descripción formal) y conclusiones. La construcción de las piezas escultóricas estuvo determinada por la búsqueda y el hallazgo teórico en el tema de la esquizofrenia.

* Trabajo de grado

** Instituto de proyección y educación a distancia. Programa de bellas artes. Director: Germán Toloza

ABSTRACT

TITLE: THE GLARE OF THE LOOK*

AUTHOR: YEILERTH ROMERO**

KEYWORDS: SCHIZOPHRENIA, ART, UNCONSCIOUS, ARCHETYPE, SCHIZOANALYSIS

DESCRIPTION

The project THE GLARE OF THE LOOK has as purpose to build a large-scale sculptural work that expresses my perception of schizophrenia, present in my family tree, considering it a possible way of access to the archetypal contents of the unconscious.

This project is the result of a process of consultation, analysis and understanding of processes of the interrelation between the human, the theory and the artistic experimentation around the subject of schizophrenia. The pieces have been made of fiberglass, designed and built to be installed in the public space and resist the weather. Each of the pieces embodies a character from a sad story that is transmuted into a vivifier story, with the intervention of a psychological, aesthetic and artistic process whose result is a make you yourself. It is the story of a girl who at five years old was separated from her mother, because she was diagnosed with schizophrenia. The girl could never be a girl, because, not having her mother, she had to fend for herself from an early age. Everyone and even herself wanted her mother to be normal. But, she was not. The figure of the mother affected and that of the yearned mother, appears next to that of the girl and that of the demon or shadow that seized the story.

The document consists of problem statement, justification, objectives, process (conceptual description, formal description) and conclusions. The construction of the sculptural pieces was determined by the search and theoretical findings on the subject of schizophrenia.

* Degree Project

** Institute of Regional Projection and Distance Education. Plastic Arts Program. Director: Germán Toloza.

INTRODUCCIÓN

La esquizofrenia es una condición mental de difícil catalogación clínica; su tratamiento y su diagnóstico son muy variados y hasta el momento, como otras enfermedades mentales, representa un reto para la ciencia. Mi madre está diagnosticada con esquizofrenia. De esta situación que ella vive y de la he sido testigo desde niña, me surgen ingentes preguntas acerca de la enfermedad y acerca de la pertinencia y efectividad de los tratamientos. Asimismo, he observado que hay una faceta de expresión plástica en algunas de las manifestaciones de la llamada enfermedad en mi madre: construye altares y organiza objetos de manera muy cercana a la de prácticas artísticas como la instalación o la escultura. Me invaden interrogantes con respecto al reconocimiento que, en la historia del arte, se ha dado a ciertas obras realizadas por artistas esquizofrénicos que destacan por la expresión genuina de un mundo enriquecido por una percepción distinta de la realidad.

La reflexión sobre la esquizofrenia que se propone en este trabajo tiene que ver con la posibilidad real que supone, para las artes plásticas, contar de una manera única la historia personal desde las diferencias o anomalías de la mente. Este interés tiene su génesis en mi experiencia personal con mi madre y en esa posibilidad de observar su proceso particular como testigo de primera mano.

Ella, como sujeto diagnosticado con esquizofrenia, pudo vivir más o menos medicada, más o menos tratada. En los últimos tiempos, tras la muerte de quienes la cuidaban, se sumió en su mundo, del cual solo fue posible sacarla con tratamiento clínico. Ese mundo propio del esquizofrénico es el que me interesa percibir y sobre el que reflexiona y se expresa esta obra de arte plástico.

El esquizofrénico mira el mundo de manera distinta; esta obra también pretende mirar al esquizofrénico de manera distinta. Porque el esquizofrénico está creando historias, nuevas versiones de lo mismo y esta generación de alternativas ha sido valorada por la filosofía contemporánea. Gilles Deleuze y Félix Guattari han observado que la esquizofrenia podría contener un método de liberación de las potencias dormidas de la humanidad sometida. El arte es en sí una línea de fuga – de tipo esquizoide– de la realidad abrumadora y marchita que desea al ser humano normalizado. La mirada del esquizofrénico libera de la norma y la costumbre. Esta obra pretende contar una historia que reflexione sobre esa mirada liberadora y que, a la vez, recupere la mirada de niña que tendí sobre esta problemática.

Las piezas escultóricas de “El resplandor de la mirada” se construyeron a partir de la historia personal de la autora como testigo de la esquizofrenia que aqueja a su madre. Se usó el gran formato como una evocación a la mirada de una niña que observa el mundo de los adultos y, en este caso, el enigmático mundo congestionado que generó la esquizofrenia en su madre. Así, aparecen personajes en esta narrativa que muestran a la niña con sus juguetes, la madre escindida en dos: esa figura que se espera que sea, protectora y amorosa y esa otra figura en la que la esquizofrenia la convirtió, una mujer con cabeza de luna, una mujer marcada por la exploración de su mente en esos senderos áridos de la inevitable esquizofrenia.

Como la mirada liberadora del esquizofrénico es apabullada por la necesidad de su normalización, se le fuerza acomodarse al marco del mundo, ya sea con la medicación, con el encierro o con la camisa de fuerza. Es necesario que se someta y, por eso, su mirada se ha vuelto triste y su línea de fuga es asimilada nuevamente por el sistema. Esta obra observa la mirada liberadora del esquizofrénico desde el arte y reflexiona sobre su mirada triste para hacer de su historia un motivo de creación. Se llama Mirada de niña porque la observación al fenómeno de la esquizofrenia lo empiezo cuando tenía cinco años. Desde ese momento, la

esquizofrenia de mi madre empezó a dejar huellas en mí; esas marcas hoy se expresan en estas esculturas que conservan en su superficie la cicatriz del proceso de elaboración y se muestran grandes e imponentes, tal y como pudo percibir una niña a los adultos que se relacionaban con ella y los problemas que los aquejaban.

Este documento analiza algunos planteamientos acerca de la esquizofrenia y observa la necesidad de cambiar de paradigma con respecto a los tratamientos y consideraciones generales de la enfermedad.

El arte, en ocasiones, propone vías de transformación de la realidad similares a las líneas fugas de la esquizofrenia. De este modo, la esquizofrenia y el arte se observan el uno al otro en una obra que busca entrar al mundo de lo distinto, de lo fugado de la realidad, de lo no admitido.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Aún en la actualidad, las llamadas “enfermedades mentales” no tienen diagnóstico ni tratamiento definido que se soporte sobre un consenso médico suficiente. La Asociación Mundial de Psiquiatras¹ admite que se han dedicado varias generaciones de estudios y herramientas para los diagnósticos clínicos pero que no se ha hecho el mismo esfuerzo con la caracterización adicional del caso individual. Al cada caso ser distinto, el tratamiento debería ser variable y disponerse, según cada caso. Pero, esto no sucede. La Asociación Mundial de Psiquiatras sugiere que es necesario que se individualicen los tratamientos y que la evaluación del cuadro clínico sea menos genérica y más basada en evidencia que la que actualmente proporcionan la ICD (Clasificación Internacional de Enfermedades) y el DSM (*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*). Los mismos pacientes encuentran que estos sistemas de diagnóstico tienen baja utilidad para seleccionar los tratamientos adecuados y para evaluarlos, mientras perciben que son útiles a los médicos para comunicarse entre colegas o para capacitar a estudiantes y cumplir con requisitos administrativos.

Por otro lado, la opinión general sobre los enfermos mentales depende en gran parte de la extracción social de estos y de sus condiciones económicas y familiares. Las oportunidades son diferentes para unos y otros enfermos y en los casos de atención a sus padecimientos en general es cuando más se nota la desigualdad entre los seres humanos.

¹ MAJ, Mario. Editorial. En: Revista World Psychiatry. Revista oficial de la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA). Barcelona: Vol 16 no. 2, 2018. Disponible en Internet en: http://docs.wixstatic.com/ugd/e172f3_0e4a13a7394b4a30b0cd699b86edf9b3.pdf

Sin embargo, se tiene la sensación de que incluso perteneciendo a los estratos sociales más altos, las enfermedades mentales todavía no son atendidas como debería ser. En el caso particular que la autora conoce, su progenitora fue diagnosticada con esquizofrenia cuando aquella tenía 5 años. Sucedió la situación no deseable que fueron separadas, hija y madre, por la familia. A la madre le esperaba un largo trajinar por las clínicas mentales de la ciudad y, a la hija, la separación le significó crecer sin madre, hacerse cargo de su vida y de la de su hermano desde niña y crear un sentimiento de rechazo hacia su progenitora que no fue tratado por ningún profesional. Hoy día, los tratamientos para la esquizofrenia sí contemplan la terapia familiar, en casos en los que se tenga acceso a ella. Esta terapia ayuda tanto al esquizofrénico como a su familia a vivir el fenómeno. Los resultados de la terapia familiar son también experimentales, pero no son inválidos. Por eso, esta investigación acerca de las relaciones entre la esquizofrenia y el arte, expresa, en primer lugar, una postura crítica con respecto a la opinión general sobre los esquizofrénicos y al tratamiento clínico que se les destina.

Si bien es cierto que, a medida que han avanzado los descubrimientos científicos se han ido encontrando mejores soluciones al tratamiento de la esquizofrenia, campos como el arte y la literatura han permitido corroborar que la esquizofrenia y otras psicosis contienen una marca diferenciadora que a veces es brillante, de ahí que sea posible constatar que personas que sufren estas enfermedades producen obras geniales. Y es justamente la genialidad de algunos artistas la que llama la atención cuando al mismo tiempo padecen de esquizofrenia.

El tratamiento de la esquizofrenia implica la afectación del paciente con fármacos y hospitalizaciones que reducen sus capacidades físicas y mentales, ostensiblemente. Si bien es cierto que, en ocasiones, las manifestaciones de su conducta disociada ponen en riesgo al paciente y a su entorno, como sucedió en el caso de mi madre, también lo es que todavía no hay consenso científico ni claridad con respecto a la naturaleza misma de la enfermedad, sus causas, los medios y los

métodos de tratamiento. Si a esta carencia de cura y conocimientos específicos sumamos la evidencia de que algunas personas diagnosticadas con esquizofrenia como Edward Munch y Vincent van Gogh fueron artistas geniales, es imperativo reflexionar sobre el fenómeno de la esquizofrenia como elemento en la creación artística. En este sentido, afortunadamente algunos médicos han avanzado como es el caso de Nise da Silveira, en Rio de Janeiro al final del siglo pasado o el médico Javier Álvarez², actual activista creador de la asociación Nueva Psiquiatría y de un movimiento que propugna por revisar la persistencia de los tratamientos farmacológicos argumentando que la esquizofrenia y otras condiciones mentales tienen relación ancestral con la mística y que tienden a generar seres humanos creadores de obras inmortales.

Esta reflexión acerca de la esquizofrenia de mi madre ha logrado que vuelva sobre los pasos de mi vida para darme cuenta de que su condición como causante de nuestra separación, de la ruptura de su vida familiar pudo haberse tratado de otra manera. Tanto su tratamiento como mi percepción de lo que sucedía pudieron haberse matizado si hubiera existido la intervención de profesionales que contemplaran al arte como vía de expresión del esquizofrénico. En el caso particular que relato, la madre esquizofrénica fue apartada de la niña, dejando un vacío que la niña fue llenando con sus propias conclusiones. La niña pensó que había sido abandonada, que su madre inventaba todo por capricho o por consentida. Se percibía en todo lo sucedido una injusticia cometida por la madre hacia los hijos. La hija culpaba a su madre y llegó el momento en que ya no quería verla. Era un tiempo en que había mucho desconocimiento de qué era la esquizofrenia y cómo se trataba. El padre decidió alejar a la madre de sus hijos y así perdieron su rastro, no sabían ni dónde vivía, no había forma de llegar a ella. Hubiese sido de mucha ayuda

² GARCÍA, Alejandro y VALENZUELA, José. Javier Álvarez: «El diagnóstico de esquizofrenia, en el 90% de los casos, es una sentencia de muerte en vida». En: Jotdown. No. 26. Disponible en : <https://www.jotdown.es/2018/04/javier-alvarez-el-diagnostico-de-esquizofrenia-en-el-90-de-los-casos-es-una-sentencia-de-muerte-en-vida/>

tener apoyo profesional externo, pero esa situación tan solo hasta ahora, en este tiempo en que se elabora este proyecto, se reflexiona y se intenta una solución.

Los vínculos esenciales con mi madre estaban rotos. De igual manera, permanecieron rotos los vínculos esenciales conmigo misma, hasta que llega el arte y esta investigación que me ayudan a reconocer lo que sucedió: mi madre padecía esquizofrenia. Ella era una persona diferente, que necesitaba comprensión especial. No era normal y no necesitaba ser normalizada. Reconozco hoy lo incontestable que sucede en el proceso educativo, desde la etapa inicial hasta la Universidad y de forma análoga en centros de “corrección” o “reeducación” como clínicas psiquiátricas y cárceles, en donde opera una especie de conducto de regularización que acaba con las distinciones y las originalidades. Hay que admitir que el proceso de socialización habitual que se impone a los seres humanos destruye ciertos vínculos con el ser esencial de cada uno, enlaces que luego los individuos deben recuperar en un proceso de “volverse a hacer” para encontrar esa esencia. Es parte del propósito de este trabajo de arte.

Quizá es necesario buscar otras maneras de sociedad en las que no se intente la regularización de las conductas de los seres humanos, pues es justamente su desarreglo lo que constituye una fuente de innovación y creación de otros mundos. La pregunta que orienta esta investigación es ¿cómo el arte plástico puede expresar las reflexiones en torno a la experiencia traumática de la esquizofrenia padecida por la madre de la autora para plantear una vía de transformación en el trabajo de hacerse a sí mismo? El arte en general y por sí solo crea alternativas de pensamiento, con acciones no regulares y no convencionales que enriquecen la percepción del mundo en el artista y en los observadores de su obra. En ocasiones, el arte así considerado como una vía de transformación, en ocasiones descubre los contenidos del inconsciente y pone en escena historias profundas y trascendentes que mueven a los seres humanos a cuestionarse sobre la normalización a la que están sometidos. Observo que esa cuestión, esa pregunta que hace el arte a una

sociedad normalizada, podría ser análoga a la que hace el esquizofrénico a la mente regular que lo valora y lo califica de enfermo. En ese sentido, al considerar el arte como vía de transformación del mundo, puedo expresar mi punto de vista acerca de la esquizofrenia y de otras psicosis como rebeliones, alteraciones de lo normalizado, caminos alternativos de comprensión del mundo, liberaciones de los contenidos inconscientes, reprimidos por la consciencia. Simplemente, busco expresarme en torno al problema de la esquizofrenia de mi madre.

Ahora bien, es posible que desde el arte plástico se reconozca que ningún tratamiento a la esquizofrenia está hecho con base en un conocimiento suficiente de la enfermedad y que nadie puede estar seguro de si frente a la esquizofrenia se está asistiendo al surgimiento de una versión nueva del mundo, o, por el contrario, se está cayendo en un desorden improductivo. Existe la doble moral de que a algunas personas diagnosticadas con esquizofrenia se les confina o se les medique, mientras a otros se los aclama como grandes artistas. Quizá el equilibrio está en tomar la opción de que a todos nos corresponde un “volver a hacernos”, un poner en duda lo normalizado para expresar la historia propia del mundo. Sin darles una oportunidad de comprensión, jamás se sabrá si lo que proponen los esquizofrénicos está en camino a ser una genialidad o un fracaso, porque (y esto es lo que llama la atención) es lo que sucede con todos nosotros: todos tenemos las mismas probabilidades de hacer lo mejor o lo peor de nuestras vidas. Sin embargo, a los esquizofrénicos no se les da esta opción, simplemente se les niega y se les aplaza por el hecho de que sus formas de habitar en el mundo escapan a nuestra comprensión.

Mirada de niña se compone de una obra escultórica de gran formato, por una parte y, por otra, de esta investigación que se presenta para optar al título de Artista plástica, trabajo con el que me propongo traer a la sala de exhibición un tema tabú, hasta para mí misma, como es el de las enfermedades mentales, y en particular, la esquizofrenia. Con las piezas escultóricas son el fruto de un proceso de exploración

teórica, material y de un trabajo con mi propia psique para sacar a la luz la atmósfera mental del esquizofrénico, desde mi mirada de artista y desde mi condición de hija de una esquizofrénica. En este texto, abordo la esquizofrenia desde la perspectiva de la Psicología analítica de Carl Gustav Jung, disciplina que valora positivamente la reconstrucción psíquica del mundo que hace el esquizofrénico dada en términos de un pensamiento arcaico, primigenio o inconsciente; así mismo, tomo muy en cuenta los aportes de la filosofía de Deleuze y Guattari acerca de la esquizofrenia como una máquina generadora de deseo y al esquizofrénico como *productor universal*³.

En efecto, para la Psicología analítica la esquizofrenia es un trastorno psíquico conocido por la individualidad y originalidad de sus productos en los que identifica manifestaciones de una psicología arcaica, que establece contacto con los mitos. En la esquizofrenia, “lo que tomamos por creaciones originales e individuales, a menudo no son otra cosa que productos comparables a los de épocas primitivas”⁴, afirma Carl Gustav Jung, para quien la esquizofrenia sería una pérdida considerable del sentido de la realidad que se reemplaza por símbolos o por explicaciones y concepciones antiguas que de hecho hacen única la mente del esquizofrénico. En ocasiones, psicoanalistas jungianos han validado los relatos de la realidad que elaboran sus pacientes. En ocasiones, ha sido el mundo del arte el que ha aprendido a valorar y a no censurar estas concepciones simbólicas y míticas.

El problema de *El resplandor de la mirada* es reflexionar en torno a algunas teorías psicológicas y filosóficas que aportan otros puntos de vista para la esquizofrenia como vía de transformación y no solo como enfermedad. Pues el arte ha aclamado la expresión de personas consideradas esquizofrénicas y ese es un hecho que no puede pasar por alto ni el tratamiento clínico ni la condena social que recae sobre la mayoría de los esquizofrénicos. Por otro lado, inspirada en las teorías que abren

³ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. El anti-Edipo. Barcelona: Paidós, 2001. p. 16.

⁴ JUNG, Carl Gustav. Símbolos de transformación. Barcelona: Editorial Paidós. P. 156.

alternativas para la esquizofrenia como máquina deseante y como revelación de los contenidos del inconsciente, este proyecto convoca la expresión de un relato personal como fruto de un proceso de individuación: un *volver a hacerme*, como afirma Jung que sucede con el método de *imaginación activa* que él sugiere como ideal para tratar a sus pacientes psicóticos a y al que la doctora Nise se acercó. Este método supone un cambio, una transformación desde los afectos, en mi manera de ver mi propia historia, en la forma en la que asimilo el padecimiento de mi madre, en el punto de vista que pueda tenerse sobre el aporte de la esquizofrenia al arte y del arte a la esquizofrenia.

2. JUSTIFICACIÓN

A veces los individuos viven procesos de “volverse a hacer”. Estos procesos suelen tener una etapa de “deconstrucción” de lo aprendido que se convierte en una constante en aquellos que emprenden el camino del conocimiento de sí mismos y de elaboración de sus propias vidas, más allá de los estereotipos. Es muy frecuente encontrar que las personas que se aventuran a “volverse a construir”, en esencia, son artistas, creadores, inventores de todo tipo. Héroes de su realidad que logran encontrar una verdad luego de sufrir todo tipo de dificultades en su camino del conocimiento. A veces, el resultado del trabajo de estas personas es reconocido en vida y valorado por sus comunidades; otras, el estigma que cae sobre ellos por ser diferentes pesa tanto que los mantiene al margen durante toda su vida, padeciendo discriminación y condena social, hasta que, ya muertos, son otras generaciones las que los comprenden.

Es posible que el análisis de algunos factores que han contribuido a la aceptación social de las obras de arte realizadas por esquizofrénicos lleve al descubrimiento de fuerzas ocultas en los imaginarios. Es cuando se cambian los papeles: un artista esquizofrénico puede cumplir un papel social en la medida en que su arte revele el malestar de una sociedad enferma.

En mi formación como artista plástica, pude encontrar con fascinación que entiendo y comparto el punto de vista de artistas catalogados como esquizofrénicos. Al conocer sus obras, me pregunté por la esquizofrenia de mi madre. Acaso ella también estaría contando una historia desde el inconsciente. Una historia que no fue escuchada por ninguno en su familia. He llegado a comprender que las visiones del mundo de los esquizofrénicos nutren y hacen más profunda mi relación humana con el arte. Por eso, pienso que vale la pena observar con otros ojos las posturas

de algunos esquizofrénicos y las obras de algunos artistas con esta condición y tomar inspiración de todos ellos. Además, como ya lo he mencionado, existe una motivación adicional hacia esta investigación que es la experiencia traumática que produjeron la esquizofrenia y sus tratamientos clínicos que terminaron por romper mi relación con mi madre.

En efecto, mi madre fue diagnosticada con esquizofrenia cuando yo tenía cinco años. Yo soy su hija mayor. Ella se puso agresiva conmigo y llegó el momento en el que me separaron de ella por temor a que pudiera hacerme daño, pues era hacia mí que había desarrollado una aversión. Lastimosamente, no volví a verla y como ya he mencionado la culpé por eso. Si solo se tratara de descargar la culpa en ella, pero no. También empecé un largo camino que todavía no termina por hacer de mi vida algo completamente distante de lo que fue su vida. Fue así como intenté normalizar al máximo mis costumbres. Me convertí en un ser esquemático, aunque no lo deseara. Como apelando a un mecanismo de defensa, desarrollé un esquema mental que quería diferenciarse del de ella radicalmente. Por eso, aún hoy y aún con esta obra conservo esa exigencia personal a que todo esté controlado, limpio. Confieso que no me permito errar, no me abandono a las sensaciones en libertad completa, no. Me contengo, no me desbordo. Esta obra es expresión de esa contención. Las figuras están controladas, tienen una línea lisa que las recorre. A pesar de que muestran marcas y cicatrices si se les mira su textura de cerca.

Una vez, cuando ya estaba casada, tuve noticias de mi madre por alguien cercano que la había reconocido en el hospital mental. Mis tías cuidaron de ella durante todo este tiempo, pero ya están volviéndose ancianas. A raíz de una nueva crisis en marzo de este año tuve que hacerme cargo de mi madre y su enfermedad, lo cual creó en mí un miedo enorme por no saber cómo manejar la situación.

Al entrar en su casa, en su mundo, encontré altares y objetos que parecían estar cargados con su interés y atención. Las figuras de santos estaban oscurecidas o

con los ojos borrados. Cuando iba a ser internada, pedía su bolso con insistencia y, como no se lo daban dijo que por favor le dieran solamente un llaverito. Al revisar su bolso, encontré que del llaverito que tanto mencionaba colgaba un escapulario cuyas figuras tenían los ojos borrados y una calavera de metal.

Ser testigo del caso de mi madre me permite afirmar que para el esquizofrénico y sus familiares la aparición de la enfermedad es un evento complicado que, al mismo tiempo, hace posible que como sociedad notemos que los esquizofrénicos algo tienen por decir y aportar desde su mundo, en el que el inconsciente se exterioriza, causa daño al salir a la superficie, pero también crea otras maneras de ver el mundo, que, a veces, son necesarias.

Para una familia es traumático que unos de sus miembros sea diagnosticado con esquizofrenia. Los tratamientos apenas en la actualidad están teniendo en cuenta las terapias familiares. En el caso de la autora de este proyecto la persona afectada es su madre, por esta razón es de gran importancia poder comprender el proceso de una persona esquizofrénica. La autora encuentra que ha existido una relación entre el arte realizado por artistas esquizofrénicos que causa una ruptura en tiempos donde reconoce que el inconsciente se expresa a través de medios plásticos (pintura ,dibujo, escultura). En este trabajo, se busca reflexionar sobre ese arte que surge de la esquizofrenia.

El esquizofrénico es alguien para quien se han liberado los contenidos de su inconsciente. La doctora Nise da Silveira, seguidora de las ideas de Carl Gustav Jung, realizó experimentos artísticos con esquizofrénicos, en el hospital psiquiátrico de Río de Janeiro, en los años 70. Nise organizó en la sección de Saludo ocupacional un taller de arte en el que los esquizofrénicos pudieron tener la libertad de expresar en la pintura y la escultura los contenidos de su inconsciente. La doctora cita a Jung en la presentación del catálogo de la exposición de las obras creadas en el hospital: “Los síntomas específicos de la esquizofrenia, en apariencia, son

caóticos y sin sentido. Entretanto, examinados en profundidad, se caracterizan, como ciertos sueños, por asociaciones primitivas o arcaicas estrechamente afines con temas mitológicos”⁵. Si los síntomas de la esquizofrenia se presentan como un caos pero pueden ser analizados con las asociaciones mitológicas, entonces, el esquizofrénico, en su pérdida de realidad no está propiamente enfermo sino que ha accedido al inconsciente. Es sobre esta apariencia caótica de los síntomas de la esquizofrenia que a la final configuran todo un mundo de arquetipos organizados, en donde insistieron Jung y Nise da Silveira para llamar la atención sobre la manera errónea en la que se trata al esquizofrénico tanto social como clínicamente.

El arte se convirtió en la forma en que Jung y Nise comenzaron a devolver a los esquizofrénicos una visión del mundo a partir de las historias míticas que sólo el arte les permitía expresar. El arte es uno de los únicos discursos humanos en donde el relato mitológico tiene lugar.

Como artista y como hija de una esquizofrénica, siento la necesidad de crear una obra que reflexione sobre la manera de ver el mundo desde el inconsciente y sus contenidos arquetípicos que caracteriza a los esquizofrénicos. Con el arte encarno esta narración primordial que construye mi propio ser y mi propio mundo, en un intento de acercarme con amor a la manera en la que mi madre y otros esquizofrénicos ven el mundo. Esa misma manera que intuyo es la ideal para un artista: la obra como una forma de acceso y liberación al inconsciente.

Si bien es cierto que mi ventaja es que no padezco esquizofrenia, también lo es que desde mi ser me hago consciente de que puedo ser transformadora y a la vez cosa

⁵ “Em estudo sobre a esquizofrenia, publicado em 1957, Jung escreve: “Os sintomas específicos da esquizofrenia, na aparência, são caóticos e sem sentido. Entretanto, examinados em profundidade, caracterizam-se, como certos sonhos, por associações primitivas ou arcaicas estreitamente afins com temas mitológicos”. Da SILVEIRA, Nise. Catálogo de Exposição – Museu de Arte Moderna/ 1975. Citado por: Nise >>>> 15 de fevereiro de 1905! [Blog] Casa das palmeiras. 15 de febrero de 2011. [Consultado el 22 de octubre de 2019]. Disponible en: <http://casadaspalmeiras.blogspot.com/2011/02/nise-15-de-fevereiro-de-1905.html>

transformada. Se trata de desmontar en mí misma los sentidos de lo establecido, de desmontar el marco normativo en el que crecí para subirme en una línea de fuga como quien se sube en un tren y poder fugarme por un momento de la normalización.

Este concepto de la línea de fuga lo tomo de Gilles Deleuze y Félix Guattari en su libro *Mil mesetas*, segunda parte de *Capitalismo y esquizofrenia*. Ellos estudiaron la posibilidad de que el esquizofrénico estuviera ejerciendo la liberación de lo establecido con líneas de fuga que podían ser estudiadas a nivel social e individual como alternativas de una vida por fuera de los márgenes y de las costumbres.

Esa fuga de lo establecido la hago en plena consciencia de sus dificultades. Como advierten los mencionados autores: para abordar una línea de fuga hay que aplicarse *inyecciones de prudencia*⁶, pues lo más seguro es que aquello que la línea rompa se estremecerá de tal forma que se volcará sobre la fuga y el fugado, apabullándolo y volviendo a asimilarlo dentro de lo normal. Es un riesgo que hay que tomar para movilizarse hacia otra realidad más personal y menos impuesta y normativa.

Pienso que es necesario que la obra de arte sea una línea de fuga. Con esta obra, desde la escultura, propondré mi fuga, plantearé el universo de mi inconsciente al espectador que podrá reconocerlo como parte de una realidad otra, o hacerlo interior al descubrir semejanzas en su propio inconsciente.

Creo que el arte siempre puede marcar una diferenciación con lo establecido; así como el esquizofrénico desarrolla su propio mundo, el arte debe hacerlo. Esta obra también busca construir mi propia historia inconsciente, que no se diferencia de la

⁶ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos, 2004. p. 156

colectiva y, quizá como lo pretende todo artista, hablar al espectador de libertad y liberación de ese inconsciente reprimido.

3. OBJETIVOS

.3.1 OBJETIVO GENERAL

Construir una obra escultórica de gran formato que exprese las reflexiones realizadas en esta investigación en relación a la experiencia traumática de la esquizofrenia padecida por la madre de la autora, para plantear una vía de transformación de la consciencia en un proceso de hacerse a sí mismo.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Realizar una consulta bibliográfica que me conduzca a la elaboración de conceptos acerca de la esquizofrenia, para inspirar una obra de arte plástico.
- Generar en mí un proceso de individuación o de hacerme a mí misma que contribuya a la comprensión que tengo de mi infancia y de la afectación personal que la esquizofrenia de mi madre tuvo en mi vida.
- Consultar referentes artísticos que aborden la esquizofrenia como concepto o que tengan un componente esquizofrénico en su ejecución plástica.
- Desarrollar un proceso formal de construcción de una pieza escultórica de gran formato que exprese los resultados tanto del proceso de investigación teórica como del proceso de exploración anímica en mi propia psique.
- Realizar un taller de manejo de resinas y polímeros y de construcción de moldes para elaborar las diferentes piezas que constituyen la obra escultórica, definiendo sus materiales y elementos internos, externos y su puesta en escena.

4. PROCESO

4.1 DESCRIPCIÓN CONCEPTUAL

A continuación, propongo un hilo de sentido que argumentará la importancia de este proyecto de grado en mi vida como persona y como artista.

En primer lugar, abordaré las dificultades en la definición de la esquizofrenia por parte de la ciencia. Luego, daré paso a la versión de la esquizofrenia que propusieron los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari, por una parte y los psicólogos jungianos, por otra.

En segundo lugar, y siguiendo la idea de la esquizofrenia como línea de fuga, ahondaré en el concepto de la esquizofrenia como fábrica de arte, para desembocar en las menciones necesarias a las vanguardias artísticas del siglo XX.

4.1.1 Dificultades en la definición de esquizofrenia. La definición de esquizofrenia depende de la óptica con la que se le mire. Frente a un esquizofrénico siempre surge en los observadores la pregunta de si el paciente está enfermo o no. A veces, la mirada de un esquizofrénico atraviesa la realidad de una manera que revela lucidez y que muestra otro sentido de las cosas, sentido que también parece válido. Si el sesgo con que se mira un esquizofrénico es la normalización y la costumbre, el interlocutor se sentirá agredido por la forma de ser de este. Pero, si el juicio se flexibiliza, incluso puede ser que el interlocutor logre captar versiones del mundo que no había tenido en cuenta.

En un principio, en 1908, Eugen Bleuler la denominó *schizophrenias*, en plural, precisamente porque designaba diversas acumulaciones de síntomas. Y aun hoy

los médicos todavía no terminan de definir esquizofrenia: “hay que reconocer que la esquizofrenia todavía es un concepto un poco esquivo. Pese a las iniciativas del DSM-5 y de la próxima ICD-11, la heterogeneidad del síndrome, por lo que respecta a la presentación psicopatológica lo mismo que a sus fundamentos neurobiológicos, nos ha dejado con cierto grado de incertidumbre diagnóstica”⁷. Esquizofrenia es una palabra de origen griego que significa “mente escindida o partida”. A pesar de que no hay seguridad acerca de su naturaleza, causa o definición, a los llamados esquizofrénicos se les recetan tratamientos químicos y encierros.

Por su parte, los médicos deben explicar con mucho celo y paciencia a los pacientes y a sus familias en qué consiste eso que ellos llaman ser esquizofrénico. El problema es que los manuales de psiquiatría no tienen una definición consensuada del término: para la mayoría, se trata de una enfermedad psicótica, por eso el tratamiento de la esquizofrenia suele hacerse con medicamentos antipsicóticos; sin embargo, en la actualidad, hay voces de científicos que llaman a tomar otros caminos para tratar a los pacientes que se han visto afectados severamente por los antipsicóticos no solo con “síndromes extrapiramidales, trastornos psicomotrices severos, trastornos cognitivos y demencias psicóticas, sino también en términos de letalidad y toxicidad cardiovascular, amén del síndrome neuroléptico maligno que de vez en cuando nos sorprende en casos aislados”⁸. Las secuelas de los medicamentos antipsicóticos sobre los esquizofrénicos suelen ser de enormes dimensiones, y se deben al desconocimiento de la enfermedad, y ha sido por desconocimiento; históricamente el tratamiento que le hemos dado a la locura ha sido erróneo, y esta situación no ha cambiado en el presente.

⁷ FLEISCHHACKER, W. Wolfgang. El tratamiento de la esquizofrenia con antipsicóticos a largo plazo: un debate perenne. En: Revista World Psychiatry. Revista oficial de la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA). Barcelona: Vol 16 no. 2, 2018. p. 169. Disponible en Internet en: http://docs.wixstatic.com/ugd/e172f3_0e4a13a7394b4a30b0cd699b86edf9b3.pdf

⁸ CACABELOS, Ramón. Los genes de la locura. En: Gen-t. Revista del Centro de investigación biomédica Euro Espes. La Coruña, Diciembre de 2010. No. 6. p. 57

Los que llaman a tratar la esquizofrenia como una enfermedad genética manifiestan que la necesidad de replantearse los tratamientos es urgente, por cuanto se han encontrado un sinnúmero de genes asociados a la esquizofrenia, cuyas mutaciones la causan:

(...) además de alteraciones en los sistemas de neurotransmisión convencionales, existen más de 5.000 neuroproteínas potencialmente alteradas en la esquizofrenia, cuyas mutaciones estructurales o cambios epigenéticos contribuyen de forma determinante a la expresión de la enfermedad; lo cual impone la necesidad de buscar nuevas estrategias terapéuticas tanto en el campo de la proteómica como de la epigenética para algún día poder desarrollar formas de intervención terapéutica etiopatogénica (no sólo sintomática, como hacemos ahora)⁹.

Los términos médicos no deben ser un obstáculo para comprender que, desde el punto de vista de los genetistas, es necesario cambiar la visión de la esquizofrenia como un padecimiento cerebral y considerar la mutación genética que puede estar causándola.

La visión de la esquizofrenia como una patología genética coincide con otra teoría que la presenta como un trastorno del desarrollo, con marcados síntomas metabólicos y no exclusivamente cerebral: “(...) desde hace muchos años disponemos de evidencias de que, como grupo, las personas con esquizofrenia presentan diversas variantes anatómicas sutiles que sólo pueden explicarse como la formación anormal de los órganos durante la gestación”¹⁰. Esto implica que el tratamiento ideal a la esquizofrenia no debería centrarse en la administración exclusiva de fármacos antipsicóticos.

⁹ Ibíd. Página 58.

¹⁰ KIRKPATRICK, Brian. El concepto de esquizofrenia. En: Revista de psiquiatría y salud mental. Vol. 2. Núm. 3. páginas 105-146 (Septiembre 2009).

Para el manejo clínico de la esquizofrenia hay acuerdos a partir de estudios internacionales en que es importante el uso de fármacos antipsicóticos tanto en el manejo de sostenimiento como en las crisis donde generalmente requiere hospitalización. Además, se usa terapia electroconvulsiva en casos de pobre respuesta al tratamiento farmacológico; son de vital importancia la terapia familiar e intervenciones psicosociales para la mejoría integral de los pacientes. Cada vez son más los grupos de psiquiatras que señalan la importancia de un manejo integral más allá de los psicofármacos¹¹. A los pacientes se los sigue tratando con antipsicóticos y con electroshocks y, aunque pueden llevar una vida más o menos normal, deben afrontar múltiples consecuencias para su integridad física, como nocivos cambios en su metabolismo, disfunción eréctil, alteración en los ciclos menstruales, alteraciones en los movimientos, entre otros.

Ahora bien, como ya mencionamos, existen visiones alternativas como la de la doctora Nise da Silveira, quien en los años 70 experimentó tratamientos basados en los postulados de la psicología analítica en el hospital psiquiátrico de Río de Janeiro. Su tratamiento sugería el acompañamiento afectivo y la disposición de espacios de expresión artística en los que intentaba comprender los símbolos usados por sus pacientes.

La doctora Nise afirmó: “La pintura revelará mucho sobre la manera como el individuo aprende las cosas, sobre su visión del mundo”¹². La doctora acompañaba afectuosamente a sus pacientes en sus esfuerzos por reconfigurar sus espacios psíquicos a través de pintarlos o expresarlos plásticamente. Para los analistas cuya inspiración es Carl Gustav Jung, como es el caso de la doctora Nise, El

¹¹ En Colombia, puede conocerse recientes posturas con respecto al manejo de la esquizofrenia el artículo TABORDA, Eliana., MONTOYA, Laura et al. Manejo integral del paciente con esquizofrenia: más allá de los psicofármacos. En: Revista Colombiana de Psiquiatría. Bogotá: Asociación Colombiana de Psiquiatría. Vol. 45. Núm. 2. P. 118-123 (agosto 2015). Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v45n2/v45n2a09.pdf>

¹² “A pintura revelará muito sobre a maneira como o individuo apreende as coisas, sobre sua visão do mundo”. Da SILVEIRA, Nise. Op. Cit. P. 1.

esquizofrénico está sumido en un “lugar” en el que se ha fragmentado su ego, se han desorganizado las funciones de orientación del consciente y se perdieron las barreras que mantenían al inconsciente a distancia. Surge en el esquizofrénico una psique subterránea, una especie de estructura básica en la que se tornan perceptibles sus procesos arcaicos de funcionamiento. Estas estructuras pueden ser leídas en clave de un pensamiento mítico, si el analista es experimentado en el conocimiento de los mitos y de los arquetipos.

En cuanto al concepto de arquetipo, hace parte de la formulación que hace Jung del Inconsciente colectivo o el conjunto de “imágenes poderosas que le den protección a la humanidad contra la vida inquietante de las honduras del alma”¹³. Ya descubierto el manantial oculto que es el Inconsciente colectivo, que según él no es personal ni psicológico sino innato, Jung dio paso a proponer maneras de acercarse a este conocimiento y dispuso las bases para que otros psiquiatras generaran conocimiento en sus investigaciones acerca de formas alternativas de tratamiento de las psicosis, que hoy por hoy, están siendo desarrolladas. Estas bases significan para el psiquiatra adentrarse en el conocimiento de los mitos, quizá tal como lo hace un artista que, en ocasiones y su arte lo exige, se dispone a explorar en los pensamientos humanos más arcaicos, fuentes que inspiren su trabajo.

Es necesario dar paso ahora a un enfoque filosófico de la esquizofrenia que presenta alternativas de comprensión del fenómeno de la esquizofrenia en el arte. Se trata del esquizoanálisis como teoría alternativa del psicoanálisis que a la vez se le contrapone. Como lo hizo también la psicología analítica, el esquizoanálisis critica el culto a Edipo y la reducción de la energía psíquica en relación con la familia y no con la sociedad entera.

¹³ JUNG, Carl Gustav. Arquetipos e inconsciente colectivo I. Barcelona: Paidós, 1970. p. 18

El enfoque que aporta el esquizoanálisis nos resulta muy apropiado para observar el aporte de la esquizofrenia al arte, en tanto el esquizofrénico está sumergido en el inconsciente y desde las imágenes del inconsciente construye su mundo. Deleuze y Guattari –para los que el estudio de la esquizofrenia les permitió conocer la manera en que funciona la sociedad en el ámbito de los pensamientos dominantes y de las “líneas de fuga” a esa dominación– valoran el accionar del esquizofrénico y lo ubican en la cúspide de la generación de sentido para la libertad humana. Así lo revelaron en *Capitalismo y esquizofrenia* – compuesto por dos partes, *El anti-Edipo* (1972) y *Mil mesetas* (1980)– en el que observan cómo el modo específico en que el esquizofrénico escapa al ego y al consciente no es en absoluto una extravagancia o algo anormal, “sino la naturaleza como proceso de producción”¹⁴. La metáfora de la naturaleza como una fábrica y de la esquizofrenia como una manera de entender la naturaleza, se sostiene en toda la obra como una analogía de la comprensión de la manera en que el esquizofrénico está llenando de preguntas, de claves y de respuestas a su entorno social.

Para este trabajo, es preciso, entonces, valorar el aporte del artista esquizofrénico en términos no de tratamiento clínico ni de psicoanálisis sino de esquizoanálisis. El esquizoanálisis nació en el seno mismo del psicoanálisis, pero se contrapone a este, pues, mientras el psicoanálisis intenta normalizar y arreglar la mente humana siguiendo la lógica de las afectaciones familiares sufridas en la infancia y reduce todo el universo humano a las condiciones de crianza y a las figuras de poder que influyeron en la criatura humana, “el esquizoanálisis rechaza cualquier idea de fatalidad calcada, sea cual sea el nombre que se le dé, divina, anagógica, histórica, económica, estructural, hereditaria o sintagmática”¹⁵. El esquizoanálisis es tanto una teoría como una práctica en la que se observan otros conceptos como “línea de fuga”, “agenciamiento”, “devenires”, “deseo”, en el estudio del cuerpo como vía de liberación. El propósito del esquizoanálisis es la emancipación y la fluidez de las

¹⁴ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *El anti-Edipo*. Barcelona: Paidós, 2001. p. 13

¹⁵ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Op. cit. p. 18

potencias creadoras del individuo. Aplica la manera de ser del esquizofrénico, que se opone a lo establecido por el entorno dominante para ser lo que su “deseo” le indique. La materialización del deseo, el hacer del esquizofrénico es el tema que ocupa la visión de los esquizoanalistas. En este sentido, se hace necesario analizar cómo el hacer de los esquizofrénicos, considerados artistas o no, puede enlazarse con el hacer propio del arte plástico.

4.1.2 La esquizofrenia como fábrica de arte. Los conceptos del esquizoanálisis son aplicables a las obras de arte de los artistas llamados esquizofrénicos, pero también al hacer de los artistas, en general.

El esquizofrénico crea su propia “línea de fuga”, es decir, su propio código que no es el mismo código de la sociedad; es un código particular y cuando coinciden es porque está tratando de imitar el código social. Crea modos de hablar propios y de ubicarse en el mundo que son extraordinariamente fluidos y que combinan diferentes códigos de manera muy rápida y variada; se trata de un código deseante, afirman los esquizoanalistas, un código que va mutando en la medida en que existe. Al esquizofrénico no se le puede imponer ningún código, por eso los análisis y los intentos de definir la esquizofrenia fracasan. De igual forma, es muy complicado catalogar o definir una obra de arte cuando posee estas líneas de fuga.

En consecuencia, el esquizofrénico tiene sus propios puntos de referencia. En este sentido es válido su accionar, en el sentido del individuo que tiene el derecho de estar y existir de manera creativa en el mundo. “Ora el esquizofrénico se impacienta y pide que se le deje tranquilo. Ora entra en el juego, incluso lo exagera, con la libertad de poder reintroducir sus propios puntos de referencia en el modelo que se le propone y que desde el interior hace estallar (sí, es mi madre, pero mi madre es la Virgen)”¹⁶. Es el esquizofrénico en general y, en particular, el artista

¹⁶ DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. Op. cit. El anti-Edipo. p. 22

esquizofrénico, aquel que no pierde su carácter fluido y resbaladizo sino hasta el final de su vida, el productor de estallidos, de cambios, el que demuele el orden establecido y crea alternativas de vida. El artista esquizofrénico es el que puede generar nuevas versiones, nuevas visiones en el arte.

Esta creación no está exenta de tragedia y, con frecuencia, el artista esquizofrénico es rechazado, simplemente porque sus nuevos códigos ponen en cuestión todo el aparato de la razón, toda la estructura social y lingüística que lo preceden. Por ello, el esquizoanálisis considera que en todos los sentidos posibles la obra de arte esquizoide, como línea de fuga de lo establecido, trae consigo la ruptura de lo habitual. Y lo hace en “cantidades intensivas en estado puro, en un punto casi insoportable”, en el que se produce de hecho la acción emancipatoria que la obra crea.

El artista esquizofrénico se juega la vida en su obra. Su estado se conmueve constantemente en sensaciones intensísimas y crudas. Puede ser que sean similares a las alucinaciones o que se les considere cercanas al delirio, pero no se trata solo de ver u oír, ni de pensar, sino de sentir. Un sentir muy profundo que proporciona a la obra su contenido, más allá de lo que se pueda pensar. “Un «siento que me convierto en mujer», «que me convierto en Dios», etc., que no es ni delirante ni alucinatorio, pero que va a proyectar la alucinación o a interiorizar el delirio. Delirio y alucinación son secundarios con respecto a la emoción verdaderamente primaria que en un principio no siente más que intensidades, devenires, pasos”¹⁷. Es, en verdad, la posibilidad de que el arte sea una cuestión de vida o muerte.

Y si siempre se pensó que el esquizofrénico estaba alejado de la realidad, para los esquizoanalistas es el esquizofrénico el que está más cerca de la materia. “Experiencia desgarradora, demasiado conmovedora, mediante la cual el

¹⁷ Ibid. p. 27

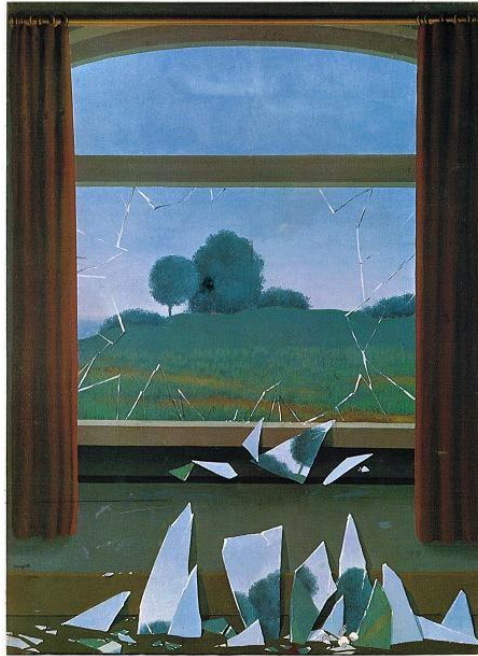
esquizofrénico es el que está más cerca de la materia, de un centro intenso y vivo de la materia”¹⁸, en este sentido el artista esquizofrénico es el que más se identifica con la materia humana, el que está hablándole más de cerca a la cosa efímera que somos.

4.1.3 La liberación esquizoide de las vanguardias artísticas del siglo XX. En tiempos de guerra, los artistas del surrealismo comandaron una transgresión simbólica que se reconoce como una revolución. Su batalla, además de ser contra las huestes del fascismo –tanto ruso como italiano y alemán– fue contra los excesos represivos de los dominadores de la conducta y de la conciencia inmersos en las mentes de los seres todos y controlaban la salida de la imaginación y los contenidos del inconsciente. En esta empresa de mover el cerco de la costumbre y de hacer retroceder las reglas, los surrealistas operaron como vanguardia de una división de infantería espiritual. Fueron la punta de lanza que hirió la realidad con un tajo de iluminación. Hoy, sobre ese afán surrealista cae con inclemencia el señalamiento del conservadurismo para el que el surrealismo y las otras vanguardias son movimientos que deben “situarse” en su lugar histórico y no inmiscuirse en los asuntos de los humanos presentes, para los que desean secretamente el retorno a lo establecido.

Si bien los artistas surrealistas no son esquizofrénicos, ya su modo de operar que cuestiona lo establecido sí lo es, pues tiende preguntas sobre la significación y sobre la manera en la que los seres humanos intervienen en el mundo. La obra de René Magritte es parte de esta nueva manera de ver el mundo que proponen los vanguardistas del siglo XX.

¹⁸ Ibíd. p. 27

Figura 1. La Clef des champs. René Magritte. 1936. Óleo sobre lienzo. 80 x 60 cm. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.



Fuente: MUSEO THYSSE Migrate Rene, Clef des champs [en línea] disponible en: <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/magritte-rene/clef-des-champs>

Los contenidos inconscientes no son sutiles y no es sutilmente que la revolución surrealista los despierta para el mundo. La mano de los surrealistas se alza para alcanzar lo innombrable y su acción resuena más allá de su propio tiempo. Con su poesía y con su arte, fue el surrealista Antonin Artaud (aunque después fue escindido injustamente del movimiento) quien inspiró a Deleuze y Guattari para producir el esquizoanálisis, propuesta que devuelve al ser su libertad de creación psíquica. Con la invención del teatro de la crueldad, Artaud liberó los animales sagrados que yacían en el interior de los seres humanos-actores. De este modo, los artistas surrealistas van liberando la verdadera naturaleza del ser humano, que yace en el inconsciente y espera por salir a la superficie.

Quizá las Vanguardias artísticas pueden ser consideradas líneas de fuga, incursiones en el Inconsciente colectivo para cuestionar toda la estructura psíquica

de la sociedad. Con ellas, el ser humano quiso perder los límites de su ego y se sumergió en el pensamiento mítico, en el pensamiento arquetípico, como forma de liberación de una realidad devastadora. Como lo hacen los esquizofrénicos, también las vanguardias se cuestionan las más profundas de nuestras convicciones conscientes humanas, nuestras estructuras. Las vanguardias artísticas del siglo XX se produjeron para impugnar la putrefacción en la que había caído la vida de los seres humanos, agobiados por la guerra, la explotación y la servidumbre a imperios. Los artistas se percataron de que la estructura del mundo de la razón y de los Estados, pretendidamente perfectos e inmovibles, había llevado a los seres a la destrucción. Como el esquizofrénico, que pone en duda la estructura social en la que se encuentra, los vanguardistas estremecieron toda la realidad europea entre guerras: rescataron el ánima o principio femenino (que es también un principio Jungiano, rescatado con toda la teoría del Inconsciente colectivo) y lo valoraron en su poder erótico emancipador, movilaron las potencias creativas del sueño hacia la vida despierta de los seres humanos, llamando la atención sobre las fuerzas del inconsciente. Quisieron que los contenidos ancestrales del inconsciente se hicieran conscientes para las mayorías.

Su accionar no fue para nada sutil, como no es sutil el accionar del esquizofrénico sobre su entorno. Los artistas vanguardistas debieron escandalizar y estremecer, pues su presencia no se podría replegar fácilmente. Una vez estaba allí, el arte de vanguardia no se iría, a pesar de que ahora, en pleno siglo XXI, hay quien dice que la vanguardia es algo que corresponde al siglo XX, cuando en verdad fue una revolución espiritual que, como las revoluciones sociales, políticas y económicas, no tiene marcha atrás.

El de los vanguardistas fue un juego peligroso. En ellos es necesario reconocer y estudiar, junto a los esquizoanalistas, tres armas de rompimiento de lo establecido: la contravía de la significación fija, la oposición directa a la fijación del sujeto (trabajo en grupo) y la lucha contra la organización en categorías establecidas.

Desde esta perspectiva, los modos de funcionar de la esquizofrenia se pueden considerar aplicables a la creación artística en su posibilidad efectiva de sacar y liberar los contenidos del inconsciente. Si el inconsciente es donde yacen las materias primas para el arte, la esquizofrenia es la fábrica que puede desarrollarlos. Los modos de funcionar del esquizofrénico, su capacidad de crear códigos propios, de generar originalidades y nuevos sentidos, son adecuados para la práctica artística.

4.1.4 Referentes artísticos

4.1.4.1 Louise Bourgeois. Si bien en la fascinante obra de Louise Bourgeois no hay referencias directas a la esquizofrenia, sí existe una búsqueda de expresión de ciertos traumas y padecimientos psíquicos desde el dolor y el reclamo a la madre y al espacio familiar en general.

Figura 2. Louise Bourgeois, en su casa, en 1995, sentada en la silla eléctrica que posteriormente utilizaría en Pasaje peligroso (Passage Dangereux, 1997).



Fuente. BOURGEOIS Artista [en línea] disponible en:
<https://bourgeois.guggenheim-bilbao.eus/artista>.

La obra de esta artista supone una creación desde la elaboración paciente y desgarradora de esos traumas, desde el miedo y los temores nacidos en la infancia.

Figura 3. Celda (La última subida) [Cell (The Last Climb)], 2008. Acero, vidrio, goma, hilo y madera, 384,8 x 400,1 x 299,7 cm Collection National Gallery of Canada, Ottawa. Foto: Christopher Burke.



Fuente. BOURGEOIS Exposición [en línea] disponible en: <https://bourgeois.guggenheim-bilbao.eus/exposicion>

Surge en sus obras una referencia a la represión de la sexualidad que la ha llevado a ser ícono de los movimientos sociales feministas en la actualidad, al tiempo que rescata una mirada hacia el interior del ser humano que requiere valentía y sinceridad, quizá por ello es difícil mantener la vista sobre algunas de sus obras, que terminan por irrumpir en la psique del espectador con el mismo componente de miedo con el que fueron creadas.

También existe en su obra un diálogo crítico hacia la figura de los padres. El arquetipo de la madre revela todo su poder inconsciente en el encuentro de una obra de Louise Bourgeois.

Figura 4. Celda XXVI (Cell XXVI), 2003 (detalle). Acero, tela, aluminio, acero inoxidable y madera. 252,7 x 434,3 x 304,8 cm. Collection Gemeentemuseum Den Haag, La Haya, Países Bajos. Foto: Christopher Burke.



Fuente. BOURGEOIS Celdas relato [en línea] disponible en:
<https://bourgeois.guggenheim-bilbao.eus/celdas-retrato>

Figura 5. Mujer casa (Femme maison), 1994. Mármol blanco. 11,4 x 31,1 x 6,6 cm. Collection Louise Bourgeois Trust. Foto: Christopher Burke.



Fuente. BOURGEOIS Cámara de las maravillas [en línea] disponible en: <https://bourgeois.guggenheim-bilbao.eus/camara-de-las-maravillas>

Me interesa esta artista como referente conceptual en la medida en que en mi obra plástica deseo establecer un diálogo con mi propio inconsciente. Deseo incursionar en él, en mi infancia, que es el lugar en donde se está alimentando ese Inconsciente. Pretendo dialogar conmigo misma y con mi percepción de los arquetipos de madre, de la figura de autoridad, del loco, el demonio o encarnación del mal, la niña, etc.

Figura 6. Pasaje peligroso (Passage dangereux), 1997 (detalle). Metal, madera, tapiz, goma, mármol, acero, vidrio, bronce, huesos, lino y espejos. 264,2 x 355,6 x 876,3 cm. Colección particular, cortesía Hauser & Wirth. Foto: Maximilian Geuter.



Fuente. BOURGEOIS Pasaje peligroso [en línea] disponible en: <https://bourgeois.guggenheim-bilbao.eus/pasaje-peligroso>

4.1.4.2 Joan Miró. La obra de Joan Miró, que funda un juego onírico propio de la mezcla entre lo real y lo imaginario, es iniciadora de la abstracción, y desde un punto de vista formal, es la más deslumbradora del estilo surrealista europeo. En ella, las siluetas aparecen en un límite entre el sueño y la realidad que evoca nuevos modos de ver el mundo.

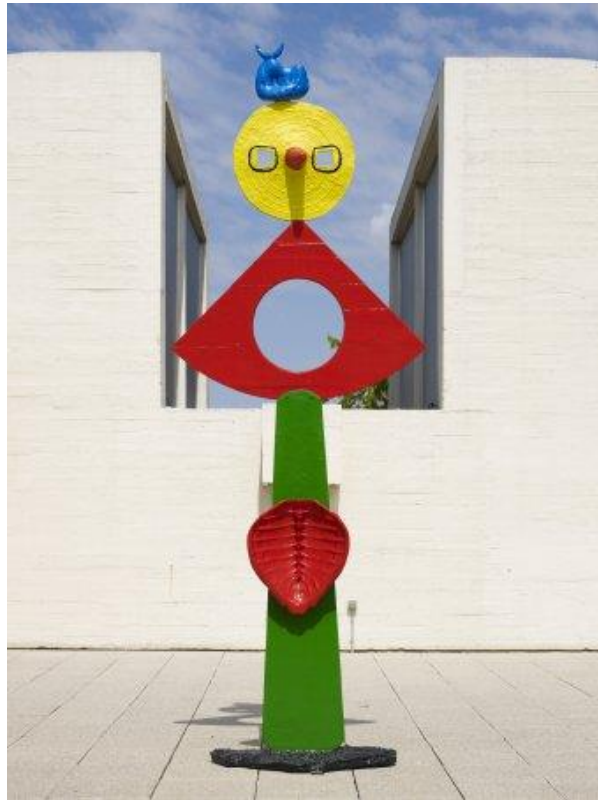
El que las obras de Miró siempre hayan sido catalogadas como poseedoras de una estética infantil –y lo son, por la riqueza creativa que poseen y que solemos asociar con la infancia– es un hecho que me llama la atención. Una composición de Miró es reconocible a simple vista. Su escultura es muy cercana a lo alienígena que pronto sería tan apreciado en obras más contemporáneas como la de H. R. Giger, por ejemplo.

Figura 7. Joan Miró. Personaje (con paraguas). Réplica de 1973. Madera, hojas secas y paraguas. 230 x 136,5 x 159 cm. Fundació Joan Miró, Barcelona.



Fuente: FMIRO BCN Personaje con paraguas en replicas de 1973 [en línea] disponible en: <https://www.fmirobcn.org/es/coleccion/catalogo-obras/8119/p-em-personaje-con-paraguas-em-replica-de-1973-p>

Figura 8. Joan Miró. La Caresse d'un oiseau. La caricia de un pájaro. 1967. Bronce pintado. 311 x 110 x 48 cm. Fundació Joan Miró, Barcelona.



Fuente: FMRO BCN La caricia de un pájaro [en línea] disponible en: <https://www.fmirobcn.org/es/coleccion/catalogo-obras/9384/p-la-caricia-de-un-pajaro-p>

Miró es uno de los artistas surrealistas que han despertado la presencia sutil del sueño y del inconsciente en la realidad, como fue el propósito del movimiento. El interés de mi obra en el surrealismo de Miró surge desde mi comprensión del movimiento surrealista como una revolución espiritual que comparto y que deseo que intervenga en mi obra, matizando las concepciones demasiado rígidas que puedan surgir en mí con ideas más libres y transformadoras, que puedan dialogar con mi psique a nivel inconsciente.

4.1.4.3. Juan Ripollés. Éste es un artista de la imaginación activa por excelencia. Me inspiran tanto su método de creación como sus obras.

Ripollés vive en un mundo que conjuga la imaginación con la realidad. Dice que el arte es el reflejo de lo real, una emoción de lo vivo. Sus obras, en efecto están vivas.

Figura 9. Juan Ripollés. Sorpresa. Fibra y murano. 230x250x40cm.



Fuente: RIPOLLES Galeria [en línea] disponible en:
<https://www.ripolles.es/galeria.php?c=5&s=64>

Las sugerencias plásticas y temáticas de su método y de su obra confirman mis intuiciones con respecto al material y a las dimensiones de lo que quiero realizar.

Figura 10. Juan Ripollés. Hombre con mariposa. Fibra y murano. 290x280x140cm.



Fuente: RIPOLLES Galería [en línea] disponible en:
<https://www.ripolles.es/galeria.php?c=5&s=64>

4.1.4.4 Huma Bhabha. Huma Bhabha es una artista de origen pakistaní y estadounidense, conocida por sus esculturas totémicas y dibujos con relieve. Sus piezas están hechas de espuma de poliestireno, arcilla, restos de construcción y malla de alambre, materiales que connotan cierto primitivismo por su sencillez. “Mirando películas de ciencia ficción y cómics, me di cuenta de que los artistas que los hacían estaban usando máscaras africanas y el arte de otros tiempos y culturas para desarrollar sus personajes. Así que comencé a comprar máscaras de plástico baratas y usarlas como armaduras para esculturas de máscara mucho más

elaboradas que finalmente incorporaron papel maché, pasta de modelar y objetos encontrados”, explica la artista.

Huma nació en Karachi, Pakistán, en 1962 y se trasladó a los Estados Unidos en 1981. Estudió en varias universidades y finalmente en 1989 completó su Maestría en Bellas Artes en la Universidad de Columbia.

Figura 11. Sell the House. Humma Bhabha. 2006. Medios mixtos. 139.7 x 96.5 x 71.1cm



Fuente: SAATCHI GALLERY Huma Bhabha [en línea] disponible en: https://www.saatchigallery.com/artists/artpages/huma_bhabha_sell.htm

Figura 12. “We Come in Peace”. Humma Bhabha. Instalación para la terraza del Museo Metropolitano de Nueva York. 2018.



Fuente: NY TIMES Met meseim rooftop huma bhabha review [en línea] disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/04/12/arts/design/met-museum-rooftop-huma-bhabha-review.html>

La inspiración en esta artista surge en la fascinación por sus obras, esas especies de tótem que ella crea y que me inspiran pues creo que llegan a cruzar el sentido de la realidad de los espectadores. Mi obra también busca una fusión con la realidad interior de quien la observe, pues deseo que provoque una mirada crítica sobre de sí mismo en el observador, que lo haga estremecer.

4.2 DESCRIPCIÓN FORMAL

La obra que se propone en este proyecto está conformada por cinco esculturas de gran formato que empleo como una manera de sugerir que es necesario salirse del marco impuesto a nuestras mentes por la sociedad. Quizá la pieza contenga dibujos de mi narrativa personal de mi relación con mi madre y mi visión de la esquizofrenia, que evoquen cicatrices, como una metáfora de las heridas que generan los intentos de fuga de la realidad que practica la esquizofrenia. A su vez, estos dibujos

consolidarán el proceso de liberación que se quiere expresar para entablar un diálogo igualitario con la esquizofrenia en el sentido de que su existencia, antes de constituir una enfermedad se constituye en un aporte muy valioso a los procesos de emancipación humana.

Las obras son el producto de un proceso de individuación o de un “volver a hacerme” que abordé en mí misma. Haber estado separada de mi madre por su esquizofrenia hizo de mí una persona llena de inconvenientes que buscó y encontró sus propias salidas a los problemas de la vida. Al comprender, gracias a mi exploración teórica, que el esquizofrénico no está enfermo sino que está contando una historia desesperada originada en la liberación de su inconsciente, quise acercarme a mi propia ausencia volviendo a contarme mi historia de manera más lúcida, quizá. Por eso, los antecedentes de esta obra comienzan con esa historia que busca una aproximación de manera afectiva a mi experiencia personal con la esquizofrenia de mi madre.

4.2.1 Antecedentes

4.2.1.1. Antecedentes personales. Este relato hace parte de la exploración personal que he realizado en mi propia psique como parte del proceso de generación de la obra *La esquizofrenia en el arte*. El relato está elaborado siguiendo la técnica de la Imaginación activa que se encuentra explicada en la obra *Mysterium Coniunctionis*, de Carl Gustav Jung, en la que el autor considera¹⁹ que los procesos psicológicos pueden ser equivalentes a operaciones alquímicas en la que la materia se va transformando a medida que es observada o enfrentada. La materia es el contenido de la mente, tanto consciente como inconsciente.

¹⁹ JUNG, Carl Gustav. *Mysterium Coniunctionis*. Editorial Trotta: Madrid, 2002. P. 356-357

Este proceso, se puede vivir espontáneamente o ser inducido, según Jung. Se trata de tomar las imágenes que se generan en la mente tomando como punto de arranque, por ejemplo, el mal humor. Cuando pienso en mi madre, en su mirada perdida, en lo que me hizo falta desde que se fue, era frecuente que sintiera mal humor. Según el método, hay que contemplar las imágenes que surgen en este momento, retenerlas y observar en qué se van convirtiendo pues allí ya es el inconsciente el que está actuando.

Se me viene a la mente el momento de la separación con mi madre. Aunque tenía cinco años lo recuerdo. Ella empezó a hacerme daño. Desde esa primera vez, cada vez que enferma es conmigo muy agresiva. Esa vez, me persiguió por la casa y cuando llegué a encerrarme en el baño, me tiró contra la tasa del baño y me abrí la cabeza. Por su psicosis fui alejada de ella. Siempre que entra en periodo de psicosis me ve como su enemiga, dice que yo soy un ángel y que a ella no le gustan los ángeles.

Me observo entonces como una niña lastimada que quiere encontrar en su madre un refugio natural, un lugar para comprender al mundo y en vez de eso, encuentra alguien que le hace daño y le da miedo. Mira esa imagen de la niña que fui y que quería jugar con juguetes que nunca tuvo, porque lo que sí tuvo fue la responsabilidad de asumir su propia vida. Es una niña frustrada, perdida y demandante de amor. Lo primero que pierde esa niña es su condición de niña.

Observo a mi madre y lo que quiero que ella sea. Quiero que sea una señora bonita como es. Que me quiera y me cobije. Quiero que mis amigos y la sociedad la vean hermosa y que me pueda sentir orgullosa de ella. Quiero que sea una mamá ejemplar y amorosa.

Pero ella no es esa madre. Es una madre mala y que me da miedo. Se ha vuelto contra mí y por eso debo separarme de ella aunque no quiera. Empiezo a partir de

ahí a verla con camisa de fuerza, como alguna vez la encontré en el hospital. Una madre obstruida a la que no pude tampoco expresarle mis sentimientos, lo que constituye una obstrucción en el canal de mis manifestaciones afectivas.

Cuando mi madre enfermaba, también rompía las fotos en donde estábamos mi papá y yo. Solo dejaba las fotos en las que aparecían ella o mi hermano. Recordar este hecho me hace sentir nuevamente abandonada, separada de su amor, escindida de su afecto familiar. Mi madre está escindida en mi mente. Por un lado es mi madre, la que quise y no tuve y por otro lado es una madre perturbada y que me lastima.

Por otro lado, mi madre tiene ciertas prácticas cuando entra a sus períodos de psicosis que, ya lo he mencionado, pueden calificarse de “artísticas”. Construye altares con estatuillas de santos a quienes borra los ojos. En las habitaciones o lugares que ocupa difícilmente se puede ingresar porque ella compra cosas compulsivamente y las acumula. En su última crisis, llevaba un bolso con ella y no lo quería soltar. Cuando se lo quitaron le pidió a las enfermeras que por lo menos le dejaran el llaverito. Cuando revisaron su bolso, lo encontraron.

Figura 13. Imágenes del llaverito de mi madre.



Cuando enfermó, su casa no tenía vidrios en las ventanas. Todos estaban rotos. Por fortuna su apartamento queda en un segundo piso y tiene rejas. En lugar de los vidrios, las ventanas estaban cubiertas con plástico negro, que tapaba el aire y la luz. En algunas ventanas estaba su ropa interior colgada.

Su comportamiento cambia radicalmente. Se pone trapos en la cabeza, baila de forma extraña y habla en jeringonza. Su mirada cambia. Se vuelve una mirada fija y agresiva. Se queda ella inmóvil durante horas, se sienta en una silla y se queda allí, quieta. Una vez la encontraron en la calle, casi desnuda y llevando una muñeca que decía que era su hija.

Figura 14. Mi madre. En la imagen de la izquierda está en período psicótico.



Este año, cuando volvió a enfermarse, dijo a una enfermera en la clínica que había hombres que entraban a su casa en la noche y que la insultaban, que eran muchos

y que todos estaban vestido de oscuro. Que ella no entendía lo que decían porque todos hablaban al tiempo pero que la estaban insultando. A veces la tristeza por el el miedo que siente el esquizofrénico es sentida por sus familiares demasiado tarde, cuando los han dejado mucho tiempo solos.

Pero, soy yo su hija. Soy ya una mujer, pero aún no he podido dejar de querer ser una niña bien tratada. Cuando mi madre enferma, me cambia el nombre, me dice Nohora. Es inexplicable pues nadie en la familia se llama así. Es algo que asimilo hoy como parte de su realidad alternativa, de su realidad inconsciente. Para mi madre, no soy yo. Pero, para mí, debo ser yo misma.

Identificar todos estos contenidos en la relación con mi madre esquizofrénica, me permite reconocer mi propia sombra. Es su realidad esquizofrénica la que me devuelve la imagen de mí misma que requiere ser completada en un proceso de individuación en el que involucro al arte como vía de expresión de mis propios contenidos inconscientes. Con el método de la *Imaginación activa* de Jung, trataré de aliviar la carga psíquica que me supone haber sido hija de una esquizofrénica, en un intento de acercarme de esa manera a la imagen de mi madre. Así puedo recuperar hoy todas estas imágenes que tengo dispersas, que parecen estar fuera de mí debido a las proyecciones que mi inconsciente realiza. Esta etapa del método es llamada por Jung "coniunctio" y corresponde al conocimiento de la sombra.

En una segunda etapa, se encuentra la acción decisiva del yo o del ego. Con la colaboración de la imaginación activa y de mi decisión consciente de realizar una obra de arte con los contenidos de mi relato inconsciente alrededor de la imagen que tengo de mi madre y de mí misma cuando niña, puedo materializar en una obra estas imágenes y concretizar un proceso de descubrimiento de mi inconsciente.

Como última etapa, sobreviene el proceso de unificación. La inclusión consciente en el inconsciente, llamada "Unus Mundus", que hará realidad que triunfe sobre la

materia oscura de mi sombra y me alce con una obra terminada en mi psique y en mi realidad material, que identifico con la obra plástica correspondiente a *La esquizofrenia en el arte*.

4.2.1.2. Antecedentes artísticos. El arte me ha llevado a ocuparme de mis más reiteradas pasiones y angustias, como quizá a todos los que emprendemos este camino de creación y de autoconocimiento. En este caso, dada la cercanía y la abrumadora presencia de la esquizofrenia de mi madre, esta obra de final de carrera se enfoca en esta reflexión sobre mi relación con ella y la visión de la esquizofrenia en la sociedad.

En algunas otras obras de mi haber artístico he abordado también el tema de la esquizofrenia. Un ejemplo de ello es la pieza llamada *Otredad*, que muestra la manera cómo nos vemos los unos a los otros; en ella exploro la mirada del esquizofrénico sobre los demás y sobre sí mismo, la forma como cada sujeto asume su identidad y cómo los demás lo ven.

Figura 15. Otredad. Acrílico sobre lienzo. 110 X 70 cmts. 2016.



La pieza hace referencia a una fragmentación del sujeto, que encuentra su rostro dividido. Los ojos se enfocan cada uno en lugares diferentes y se tiñen siempre con distintos colores para expresar ese desvarío y esa fuga en la mente del

esquizofrénico. Aparte de las formas, también el uso del color en la pieza evoca un sentimiento naíf que puede ser muy propio del juego mental infantil que suele acompañar la enfermedad.

En mi exploración del tema de la esquizofrenia, vi necesario abordar el marco como símbolo de la estratificación y de la opresión de la realidad establecida hacia el esquizofrénico. En la siguiente obra hice de este elemento el principal elemento expresivo.

Figura 16. Dimensiones. 2019. Cuatro marcos metálicos y luces de neón. 70 x70 cm.



La obra *Dimensiones* quiere expresar cómo la sociedad obliga a los esquizofrénicos a estar siempre enmarcados, a mantener una estructura, un marco del que no se pueden salir. El esquizofrénico trata de cumplir ese deseo de los otros de que se adapte a la norma, pero no lo consigue. Entonces, va y viene y se pierde entre las dimensiones que le son formuladas por la normatividad social y las que le pertenecen. La forma de túnel representa el viaje del esquizofrénico a través de esas dimensiones de lo establecido y de lo que él le propone al mundo.

Figura 17. Dimensiones. 2019. Cuatro marcos metálicos y luces de neón. 70x70 cm.



Con *Dimensiones* pude reconocer la necesidad de hacer una crítica a la sociedad que oprime al diferente. Al mismo tiempo, pude darme cuenta de que la crítica no es suficiente para transformar un estado de cosas, sino que es necesario pasar a la acción y a la creación. El arte, de esta manera, se me presenta como la actividad humana que genera esa alternativa, esa línea de fuga de lo establecido en un movimiento emancipatorio real.

Otra pieza creada como parte de este proceso es *Inocencia interrumpida*. Con este trabajo, que mantiene el marco de *Otredad* y *Dimensiones*, nuevamente presento la a la locura como tema y la enmarco para mostrar que los pensamientos del loco están prohibidos, deben estarlo, deben ser reprimida la diferencia que representan para la sociedad. Al esquizofrénico se le trata conteniéndolo: con medicamentos, con clínica psiquiátrica, con camisas de fuerza.

Figura 18. Inocencia interrumpida. Díptico. 2018.



La obra es un díptico en cuyo lado derecho está mi madre con su locura y sus pensamientos, y del otro lado, la figura de una niña que me representa. El rostro de la niña expresa incertidumbre, tristeza y dolor. Hay un hilo rojo que va a hacia arriba y sostiene un globo que indica la niñez que se ha escapado o se llenó de miedo e inseguridad. Los puntos rojos son las conexiones de vida que se hacen mínimas en pequeñas bocas y en los senos alterados de mi madre. Los dibujos están bordados con hilo que representa ese cordón umbilical que nos unió a mi madre y a mí.

Por medio de la obra establezco una unidad entre mi madre y yo que se cumple en el acto artístico. Allí estamos juntas y disfrutamos del tiempo perdido, contando una historia que ya no desaparecerá.

Figura 19. Encerrada. Instalación. Dimensiones variables.



Por último, la instalación *Encerrada*, que muestra una figura enmarcada y aprisionada. La figura tiene el torso vendado y no puede ver que sobre ella no hay malla, solo es consciente del encierro que la circunda.

Figura 20. Encerrada. Instalación. Dimensiones variables.



Además, tiene la boca sellada, como una metáfora de la imposibilidad del esquizofrénico de expresarse o de decir lo que realmente piensa. En el fondo de la

obra se muestran los bocetos que hice en el tiempo en que mi madre estuvo más enferma, cuando trataba de comprender su estado a través de intentar generar su imagen en el dolor, la pérdida, el desalojo de sí misma.

Figura 21. Encerrada (Detalle). Instalación. Dimensiones variables.



Sobre la cabeza hay un reloj que simboliza la manera particular como el esquizofrénico percibe el tiempo, esto es como cambio –que no ausencia–, pues para él el tiempo pasa de manera diferente, sobre todo por causa de la medicación que modifica aún más su percepción de la realidad.

Figura 22. Encerrada. 2019. Instalación. Dimensiones variables.



En este proceso exploratorio de materiales y de técnicas para expresar los avatares y sensaciones que me deja la esquizofrenia de mi madre y la preocupación que el tema causa en mi espíritu creador, he ido formando una idea bastante sólida de lo que deseo que sea la pieza de este trabajo de grado.

4.2.2 Creación de la pieza. El proceso de realización de las piezas inició con la pregunta sobre la relación con mi madre y su esquizofrenia como material de inspiración. Luego de la investigación teórica y de un largo proceso de individuación en el que he rescatado las imágenes de mi inconsciente con respecto a mi madre y a mi relación con ella, de manera decidida y las he integrado a mi consciencia, consolidando un relato acerca de mí misma y de mi propia vida, ya me siento lista para expresarme con los materiales plásticos.

En este lapso, también he ido acercándome a diversos lenguajes plásticos como la pintura, la escultura y la instalación, como documenté en los antecedentes. Gracias al esclarecimiento de mis intereses artísticos que he decantado a través de los meses y a la consolidación de mi relato acerca de la esquizofrenia de mi madre, he decidido materializar este trabajo en la escultura. Como creo que es necesario que

las piezas den cuenta de un relato inconsciente, que en su momento fue monstruoso, me generó desazón, temor y fue muy difícil de manejar por su dimensión psíquica, decidí expresar este relato en la escultura en gran formato.

4.2.3 Proceso de elaboración de la pieza. Las piezas que constituyen esta obra están elaboradas en fibra de vidrio y fueron realizadas durante el segundo semestre de 2019.

Figura 23. Serie de bocetos de la obra "El resplandor de la mirada".





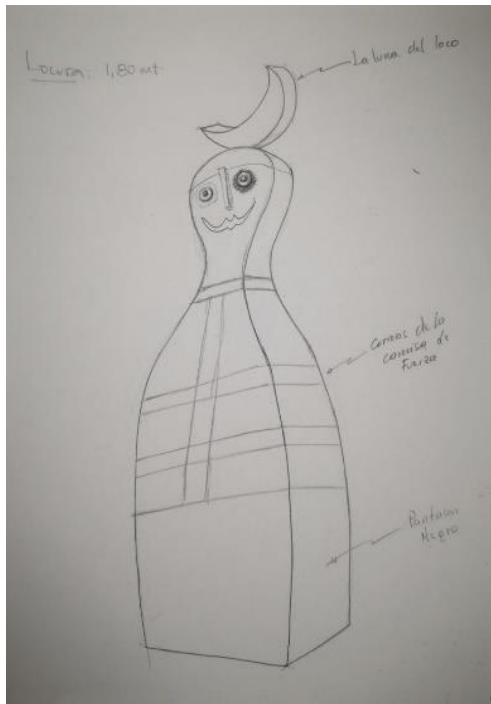


Figura 24. Maqueta de la obra "El resplandor de la mirada".



La obra final está conformada por cuatro figuras que cuentan una historia. Son cuatro personajes con los que deseo representar algunos arquetipos importantes para mí. El primero de ellos es la niña que, en mi percepción, encarna el poder la observación y de la prudencia. Para mí, la niña arquetípica es la que crea alternativas frente a los estragos de los adultos y, en ese sentido, es la artista, la que construye un mundo nuevo a partir de lo que encuentra.

Figura 25. La niña (maqueta).



Para el arquetipo de la madre construí dos figuras. En la primera ubiqué los valores positivos de la madre, la que se espera que funcione a la perfección socialmente, que posea un buen estado físico y emocional. En la segunda figura, representé el arquetipo de la madre siniestra. Es la mujer condenada, la perseguida. La representé con camisa de fuerza y con una luna en su cabeza. Es la loca que completa el cuadro en doble aspecto con la madre perfecta.

La última figura es un demonio que es el arquetipo del mal, de la sombra. Representa los aspectos oscuros de la personalidad que se guardan en el inconsciente personal. Estos contenidos inconscientes han sido rechazados, negados o reprimidos por la psique consciente por ser difíciles de reconocer para el sentido de identidad y autoimagen del yo²⁰. La esquizofrenia significa para la perspectiva jungiana justamente el estado en el que no se puede fácilmente distinguir las fronteras entre los contenidos del inconsciente y en consciente mismo.

Figura 26. Demonio (maqueta).



²⁰ JUNG, C.G. Aion, contribuciones a los simbolismos del sí mismo. Buenos Aires: Paidós, 1997. P. 23

Puede notarse que, en principio, la maqueta estaba constituida por cinco figuras. Había considerado elaborar una pieza para “la locura”, pero noté que esta idea ya estaba en el arquetipo de la madre siniestra o “loca” y resolví que serían cuatro figuras.

Con este trabajo busqué que los contenidos de mi inconsciente se hicieran visibles.

Por eso, opté por el gran formato en las esculturas que deseo, en el futuro, una vez ya salgan del espacio de exhibición, instalar en jardines y terrazas o en espacios públicos en general. Debí considerar materiales idóneos para resistir en la intemperie. El metal presentó el inconveniente de que era costoso y requería un espacio especial, maquinaria y procesos que se iban a salir de mi manejo directo. Contemplé usar la técnica del ready-made con objetos encontrados, pero quería tener un poco más de control sobre los materiales y sobre las dimensiones de la obra. Lo descarté además pues quería que las figuras conservaran cierta uniformidad en su lenguaje visual de textura, color, forma pues iban a estar las cuatro contando una historia.

Por último, contemplé la opción de fabricar las piezas en fibra de vidrio. Recordé la escultura “Ruedas”, del maestro Guillermo Spinosa, en la esquina de la Alcaldía de Bucaramanga, hecha con este material.

Figura 27. Ruedas. Guillermo Spinosa. 1989. Fibra de vidrio moldeada.



Fuente: Vanguardia liberal.

Seleccioné la fibra de vidrio como material pues para trabajar escultura de gran formato tiene ventajas en costo, manejo, transporte y es resistente a la intemperie. Además, las piezas de fibra de vidrio son fácilmente reparables frente a daños eventuales que les surjan con el paso del tiempo.

A continuación dedico la última parte de este proyecto a relatar detalladamente la elaboración de las piezas.

En primer lugar, esta es la lista de materiales para el trabajo con fibra de vidrio:

Materiales de protección personal:

Overol

Botas o zapatos cerrados

Máscara de seguridad

Gafas de seguridad

Guantes de nitrilo

Guantes de carnaza

Materiales para la fabricación de las esculturas: (en promedio para una escultura de -10 kilos de resina de poliéster palatal

- Mek (lo expenden de acuerdo a la resina que se compre)
- 6 kilos de tela de fibra de vidrio
- Cera desmoldante
- Pigmento color que se lija. En este caso de color blanco
- Pinceles
- Brocha de 2 o 3 pulgadas...de artista (tienen poco pelo y son más fáciles de limpiar)
- Trapos para limpiar las brochas
- Jabón detergente /Thinner
- Tijeras o bisturí
- Lámina acrílica (211 X 122 cmts. O del mayor tamaño posible que cubra el área completa de la escultura. Esta lámina se utilizará como superficie de trabajo y molde para fundir las láminas de fibra de vidrio. Sobre una sola lámina fue posible hacer todas las esculturas).

Arcilla

En este caso específico, no se usaron moldes porque las esculturas son piezas únicas. Las figuras son planas.

Se elaboran los bocetos de las obras. Revisados los bocetos, se pasan los bocetos a escala real sobre papel.

Se recortan las siluetas en estos moldes de papel. Se ponen encima de la tela de fibra de vidrio y se recorta según los moldes. La lámina acrílica se pone de base para poder trabajar y garantizar que las piezas queden planas como las necesitamos. Se encera esta lámina. Se mezcla la resina de poliéster palatal con pigmento de zinc y 1% de MEK.

Figura 28. En el taller.



Al recortar la tela según los moldes y ya tenerlos listos. Luego se mezcla la resina con el MEK. Debe hacerse en pocas cantidades pues cataliza y se solidifica muy rápidamente. Hay que ir preparando poco a poco y aplicarlo a todas las piezas. Antes de que se seque completamente deben recortarse las fibras. El resultado son estas láminas de resina que servirán para ensamblar las figuras.

A medida que se tiene todas las piezas listas, se van pegando. Se adhieren las láminas entre sí con resina mezclada con MEK. Se arma la pieza cuidando de que las uniones queden cubiertas con resina para que armar sus formas y evitar también que ingrese agua a la escultura.

Figura 29. En el taller.



Para sostener las figuras y armarlas, se usa la arcilla. También se puede usar cinta u otro elemento. Pero, cuando hice la primera parte de esta escultura surgió un problema: quedó muy inestable debido a su tamaño y también a que las láminas aún se sentía delgadas, a pesar de haberles puesto tres capas de fibra.

Entonces, decidí incorporar un alma de alambón y en la base de la pieza, unos bloques de cemento que le darían estabilidad.

Figura 30. En el taller.



La fibra debe unirse con paciencia. Para poner la cabeza usé esta solución para hacer presión sobre las junturas. Con ayuda de arcilla y el cartón hice los accesorios como cuellos, ojos, cejas y otros decorados.

Figura 31. En el taller.



Todo tuvo que lijarse a mano y también usar pulidora y caladora para cortar.

Figura 32. En el taller.



A todas las figuras después del proceso de la fibra, se les aplicó una mezcla de resina, talco industrial, estireno, aerosol, MEK con espátula para darles la textura de “herida” que buscaba.

Figura 33. En el taller.



El final del proceso fue aplicarles la pasta mencionada y volver a lijar y a pulir para que no queden partes que lastimen al tacto.

Figura 34. En el taller.



Por último, el acabado final se lo di aplicando óleo.

Figura 35. En el taller.



Y una capa de poliuretano transparente para proteger la pintura. En esta última ilustración, Se observa en detalle el acabado final de las piezas de “El resplandor de la mirada”.

Figura 36. El resplandor de la mirada. Yeilerth Romero. 2019. Detalle.



5. CONCLUSIONES

- Encuentro que esta obra ha sido de gran ayuda para mejorar mi comprensión del diagnóstico de la enfermedad mental que sufre mi madre y el tratamiento que le ha sido instaurado, a causa de lo cual fuimos separadas desde muy temprano en mi vida, hecho que me obligó a madurar de manera precoz. Ahora, en el desarrollo conceptual que he alcanzado gracias a la investigación y a la materialización de la obra plástica, puedo afirmar que he creado lazos afectivos más firmes con ella y con mi propia infancia.
- El concepto que poseía con respecto a las llamadas enfermedades mentales ha cambiado. Reconozco ahora que quizá la diferencia que marca el esquizofrénico con respecto a la forma en la que él y los demás observan el mundo es lo que lo condena a ser catalogado como enfermo. Pero, lo que percibo que sucede en la esquizofrenia es una expansión de los límites del inconsciente, una incursión del inconsciente que es reprimida con todos los mecanismos de la consciencia, pero que está queriendo expresarse.
- Con respecto a la esquizofrenia en el arte comprendo que es posible considerar a la esquizofrenia hermanada con el arte como generadoras de lazos hacia el inconsciente humano, hacia los mitos fundamentales, que perviven en el sustrato más íntimo de la cultura y desde allí dialogan con el mundo consciente de lo establecido, produciéndole cuestiones, preguntas, grietas, resquebrajaduras.
- La obra y su proceso de creación me permitieron incursionar en mi psique individual para descubrir en mí los arquetipos primordiales que han marcado mi vida consciente. En mi propia psique pude encontrar la presencia de los

diferentes arquetipos de mujer, en un proceso de desmenuzarme a mí misma en un intento de ser yo misma

- En el proceso de hacerme a mí misma, como lo he llamado, encontré que las dificultades de mi propia psique para acercarse a su propia naturaleza se originan en la trunca relación con mi madre. El sentirme abandonada por ella y culparla por su propia ausencia, hizo que desarrollara una personalidad muy esquemática desde niña que me ayudara a sobrevivir. Percibo que las exigencias que constantemente me hago a mí misma son fruto de esa personalidad desarrollada en defensa. Mientras pulía las piezas de esta obra escultórica y me esforzaba por darles un acabado perfecto, encontraba el deseo de hacer de mi vida, una existencia menos normalizada y menos controlada.
- El proceso de creación de las figuras trajo al mundo de lo visible los arquetipos de lo inconsciente (que suelen ser invisibles) y que hoy presento en gran formato en sala, como una manera de hacer memorable la posibilidad de que la esquizofrenia en el arte sea manifiesta, exprese al inconsciente con toda su potencia, anule las represiones de la que pudiera ser objeto y construya líneas y caminos de fuga hacia lo trascendente y hacia la transformación humana.

BIBLIOGRAFÍA

CACABELOS, Ramón. Los genes de la locura. En: Gen-t. Revista del Centro de investigación biomédica Euro Espes. La Coruña, diciembre de 2010. No. 6. p. 57

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. El anti-Edipo. Barcelona: Paidós, 2001. p. 13

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. Mil mesetas. Valencia: Pretextos, 2004. p. 18

FLEISCHHACKER, W. Wolfgang. El tratamiento de la esquizofrenia con antipsicóticos a largo plazo: un debate perenne. En: Revista World Psychiatry. Revista oficial de la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA). Barcelona: Vol 16 no. 2, 2018. p. 169. Disponible en Internet en: http://docs.wixstatic.com/ugd/e172f3_0e4a13a7394b4a30b0cd699b86edf9b3.pdf

GARCÍA, Alejandro y VALENZUELA, José. Javier Álvarez: «El diagnóstico de esquizofrenia, en el 90% de los casos, es una sentencia de muerte en vida». En: Jotdown. No. 26. Disponible en : <https://www.jotdown.es/2018/04/javier-alvarez-el-diagnostico-de-esquizofrenia-en-el-90-de-los-casos-es-una-sentencia-de-muerte-en-vida/>

JUNG, Carl Gustav. Aion, contribuciones a los simbolismos del sí mismo. Buenos Aires: Paidós, 1997.

JUNG, Carl Gustav. Mysterium Coniunctionis. Editorial Trotta: Madrid, 2002. P. 743 p.

JUNG, Carl Gustav. Símbolos de transformación. Barcelona: Paidós, 1997.

KIRKPATRICK, Brian. El concepto de esquizofrenia. En: Revista de psiquiatría y salud mental. Vol. 2. Núm. 3. P. 105-146 (septiembre 2009).

MAJ, Mario. Editorial. En: Revista World Psychiatry. Revista oficial de la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA). Barcelona: Vol 16 no. 2, 2018. Disponible en: http://docs.wixstatic.com/ugd/e172f3_0e4a13a7394b4a30b0cd699b86edf9b3.pdf

Da SILVEIRA, Nise. Catálogo de Exposição – Museu de Arte Moderna/ 1975. Citado por: Nise >>>> 15 de fevereiro de 1905 ! [Blog] Casa das palmeiras. 15 de febrero de 2011. [Consultado el 22 de octubre de 2019]. Disponible en: <http://casadaspalmeiras.blogspot.com/2011/02/nise-15-de-fevereiro-de-1905.html>

TABORDA, Eliana., MONTOYA, Laura Elisa et al. Manejo integral del paciente con esquizofrenia: más allá de los psicofármacos. En: Revista Colombiana de Psiquiatría. Bogotá: Asociación Colombiana de Psiquiatría. Vol. 45. Núm. 2. P. 118-123 (agosto 2015). Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v45n2/v45n2a09.pdf>